

VINO LA LUZ AL MUNDO

Jn 3,19

Sea la luz. Y fue la luz primera.
Luego. . . la sombra fue
tan densa y tan tenaz, que en Nochebuena
no hizo espacio a la luz.

Pero la Luz ya estaba en nuestras aguas
comiéndose las sombras,
ellas le echaron mano, agazapadas,
y El las venció al morir.

En Pascua vuelve al mundo victoriosa,
salvadora, la luz.
Al fin ni sol; es ella, esplendorosa,
devorado ya el mar.

Entretanto en mi vida y en sus aguas
esta luz se refleja.
¡Si pudieras llegar a penetrarlas
hasta brillar en ellas!

Estos pensamientos de S. Juan han sido rumiados durante largo tiempo en el contexto de la Escritura y de la vida. Un día —miércoles de la segunda semana de Pascua— algunos de ellos fueron poéticamente expresados por el P. Max Alexander, m.b. durante la homilía. Tal encuentro, en una acción catalizadora, logró que esos y algunos otros encontrasen la forma que tienen en esta página.

CATEDRAL DE PIEDRA Y AGUA

*Haciendo oración ante un río
que canta entre rocas y raíces.*

¿Estaba soñando? Tal vez. . . de improviso;
¿o colmó el Espíritu mis viejos sentidos?
. . . y eran muchas aguas. . . y peñas abruptas,
. . . y árboles frondosos. . . y hojas sin arrugas.

Pero a la "materia" se agregó la "forma":
luz y sombra había y unas voces hondas;
movía la brisa colores y sonos:
la única Belleza cambiaba sus dones.

Era la "res tantum" de este sacramento:
ser siempre Tú mismo y ser siempre nuevo,
darnos gozo inmenso y darnos amar
como agua que corre cantando hacia el mar.

*Agueda Fernández Alonso
Sta. María Madre de la Iglesia - Uruguay*